

La compañía de carromatos no les había esperado. Mary y su familia tendrían que viajar a Sion solos.

El Río Platte, Nebraska, 1863

“¡Epa, epa!”. Mary tiró de las riendas, y los bueyes aminaron la marcha. “¿Están todos bien?”. Miró a sus tres hermanos menores, que iban sobre la espalda de los bueyes, y asintieron.

El río Platte estaba ante ellos, ancho y barroso. “¿Y ahora qué?”, preguntó Jackson, su hermano menor. Solo tenía nueve años, pero estaba ayudando a Mary a llevar los bueyes. El padre estaba acostado en la parte de atrás del carromato, todavía enfermo por el derrame.

“No tenemos que cruzar el río”, dijo Mary, “pero podemos seguirlo”. No había camino a Sion, pero el río les podía guiar hacia el oeste. “¡Vamos!”.

Mary no sabía que los pioneros mormones viajaban por el otro lado del río Platte y que iban por otro camino.

Al no cruzar el río, estaban entrando en terreno indígena. Durante el resto del viaje, no volverían a ver otra compañía de carromato.

Siguieron viajando. Semanas después, Mary vio una nube de polvo que se aproximaba. “Quietos”, susurró a los bueyes y a sí misma. “Quietos”.

Cuando el polvo se asentó, se podía ver a un pequeño grupo de indios a caballo. Uno de ellos fue hacia la parte de atrás del carro, donde se encontraba el padre.

Los ojos del jinete eran bondadosos. “¿Está enfermo?”, preguntó, apuntando a su padre.

“Sí”, susurró Mary. El hombre dijo algo en su propio idioma, y los hombres se fueron tan rápido como llegaron.

Mary miró al sol en el cielo. “Pararemos aquí”, le dijo a Jackson. Levantó a Sarah y a los gemelos.

“Mary, ¡ven a ver!”, dijo Jackson. El hombre de los ojos bondadosos iba hacia ellos con algo pesado en las manos.

“Pato salvaje”, dijo. “Y conejo. Para ustedes”. Mary solo podía mirar fijamente, sin palabras, mientras él le pasaba la carne. Él asintió y se fue galopando hacia el ocaso.

“¡Comida!”, exclamó Mary. “¡Carne!”. En verdad, el regalo del hombre era un milagro.

Ocurrieron más milagros en su viaje. Se les acercó una manada de búfalos, pero se dividieron y pasaron a ambos lados del carromato. Una tormenta de polvo llevó a uno de los gemelos al río, pero Mary la pudo salvar.

Aun así, el viaje era difícil. Todos los días el carro parecía más decaído y los bueyes más cansados. El terreno era empinado y rocoso. Era difícil cruzar las montañas. Sin embargo, Mary y su familia seguían adelante.

Justo estaban bajando de una alta cima cuando Mary vio a un hombre conduciendo un carromato que iba hacia ellos.

“Quizás él nos pueda mostrar el camino a Lehi, Utah”, le dijo ella a Jackson. Ellos tenían un tío que vivía allí.

“Están en el cañón de Echo, no muy lejos del Valle del Lago Salado”, les dijo el hombre cuando ella le preguntó dónde estaban. “¿Pero dónde está el resto de su compañía?”.

Le contaron toda la historia, y el hombre escuchó asombrado. “¿Viajaron más de 1.600 km (1.000 millas) solos?”. Sacudió la cabeza con admiración. “Eres una chica muy valiente; déjenme decirles cómo llegar a Lehi. Ya casi están allí”.

“Casi allí”, susurró Mary mientras el hombre hacía un mapa sobre la tierra. Casi en Sion. “Creo que, después de todo, lo lograremos”.

Mary y su familia llegaron a Lehi, Utah. Más adelante se casó y tuvo su propia familia numerosa. Su ejemplo de fe y valor ha bendecido a muchas personas. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.

